

# HACIENDO

## Jael Joyería

SANTIAGO DE COMPOSTELA - A CORUÑA

### ELEGANCIA, EXCLUSIVIDAD Y CALIDAD PARA TODA GALICIA

Jael Joyería es toda una referencia en su sector y está consolidada como concesionario de las principales firmas // Su establecimiento de Santiago acoge el único espacio Rolex de la Comunidad Gallega



José María Fernández llegó a Santiago para estudiar Ciencias Empresariales en la USC y ya no se marchó. Su experiencia en el negocio familiar –“conviví con la joyería desde niño”–, su intuición y su formación universitaria, jugaron a su favor cuando en 1994 se planteó iniciar en Compostela su nueva vida como pequeño empresario y fundar Jael Joyería. “La verdad –afirma– nunca pensé en otra cosa que no fuese establecerme por mi cuenta”, sin duda por llevar en la sangre el emprendimiento y la pasión por el sector en el que se desenvuelve. Al proyecto se uniría dos años más tarde su esposa, Esperanza Fernández, que, como él mismo, “había visto en Santiago una ciudad amable, acogedora para vivir y con muy buenas perspectivas en cuanto a crecimiento”. Esperanza, Tachi, como se la conoce, nació en O Barco de Valdeorras pero llegó a la Universidade de Santiago desde A Coruña, donde vivió desde la niñez.

La joyería formaba parte de la familia de Chema Fernández desde los años 50 del siglo pasado, cuando los hermanos Ricardo (su padre) y Aladino Fernández se establecieron en Ferrol tras unos años de trabajo conjunto en Cedeira. Aun teniendo la experiencia y la cercanía de su padre como asesor, Chema Fernández decidió continuar formándose hasta obtener también la diplomatura en Gemología. De aquellos años reconoce que uno de sus grandes aciertos fue establecerse en la calle General Pardiñas, vislumbrando ya el gran potencial de una de las zonas comerciales con más empuje de la capital gallega. Entonces era ya una calle céntrica y con mucho tránsito, con comercios emblemáticos como el de las bicicletas de Honorino, la Tintorería España o La Casa de los Niños, “pero aún no era, como ahora, el principal eje comercial del Ensanche”.

Aunque fueron inicios duros, recuerda Chema Fernández, “tuve la gran suerte de que algunas de las grandes marcas de joyería y relojería confiaron ya en mi proyecto”, lo que sin duda facilitó la progresiva introducción de Jael Joyería en la sociedad



compostelana hasta conseguir posicionarse como un establecimiento de referencia en toda la comarca, en la venta de productos exclusivos y de calidad excelente. Este respaldo se mantuvo en el tiempo. Su modo de trabajar, la rigurosidad de su gestión y su cada vez mayor implicación social fueron las bases del proyecto que se acometió en 2007, la apertura de una segunda joyería en Lugo. La aventura lucense fue de lo más satisfactorio, recuerda, “desde el mo-

mento que me permitió conocer a fondo una ciudad espléndida en todos los sentidos, y sobre todo conocer a los lucenses”. Fueron ocho años de presencia allí, hasta que la reorganización de las redes de distribución de las grandes marcas de relojería aconsejó trasladar el establecimiento lucense al centro modernista de A Coruña y abrir allí una nueva joyería en el verano de 2015.

En la capital coruñesa “nos sentimos muy cómodos porque en realidad es volver a una ciudad que nunca hemos abandonado del todo”. Las firmas han vuelto a confiar allí en Jael y eso es algo “que me hace sentir muy satisfecho, porque de algún modo avala el trabajo de 22 años”. Contar en Santiago con el Espacio Rolex y ser el único concesionario de la marca en la provincia, sin ir más lejos, “es un orgullo profesional y personal porque hablamos de una de las marcas históricas y con más prestigio del mundo, que antes de promover un nuevo espacio, por ejemplo, lleva a cabo profundos estudios de mercado y de posibilidades de la ciudad, pero también de las firmas en las que delega su imagen”.

**ADEMÁS, A LO LARGO DE SU TRAYECTORIA** en Santiago Jael Joyería ha ido logrando afianzarse como referencia en su sector, hasta llegar a ser concesionario de las principales firmas, como Cartier,

Bulgari, TAG Heuer, Montblanc, Longines, Chimento, Hamilton, Certina, Hublot, Frederique Constant y Baume&Mercier, además de Tudor y Suunto.

Ya desde su apertura en Santiago, Joyería Jael se ha diferenciado por el modo de presentar el producto y atender al cliente. En su día la estructura de la tienda compostelana, con zonas habilitadas para una atención más personal y privada; un equipo humano profundamente conocedor de las marcas de las que Jael Joyería es concesionario; y el cuidado de la decoración y la iluminación, situaron a la joyería en un plano diferente a lo que entonces se conocía en la ciudad. El cristal y la madera, así como una iluminación indirecta, proporcionaba al establecimiento una apariencia sobria y distinguida que, a juicio de Chema Fernández, es lo que mejor se ajusta al perfil del producto que se ofrece.

**LA REMODELACIÓN REALIZADA A FINALES DE 2014** para acoger el único Espacio Rolex de Galicia ha intensificado si cabe esta concepción de joyería. Por un lado, el Espacio, con un entorno arquitectónico y ambiental diseñado por la propia marca para proporcionar una experiencia de compra diferente. Y, por otro, varios ambientes que dan cabida a expositores y vitrinas individualizadas para cada marca, con áreas de atención personalizada para que el cliente se sienta cómodo en su visita. El mismo concepto, aunque ejecutado de un modo diferente, ha sido aplicado en la tienda de A Coruña, cuya apertura en julio de 2015 supuso también el inicio del proceso de renovación de la imagen corporativa de Jael, ahora adaptada a un tiempo diferente.

El cliente es siempre el protagonista pero no solo en la concepción y ejecución del diseño de los establecimientos sino también de la atención y los servicios posventa. Jael Joyería cuenta con relojero propio y servicio técnico autorizado para todas las marcas que distribuye; cuestión que, en el caso concreto de Rolex y Cartier, implican formación, maquinaria y piezas específicas que las firmas proporcionan únicamente a sus distribuidores autorizados.





# GALICIA



## JAEI JOYERÍA, INMERSA EN LA CIUDAD DE SANTIAGO

La actividad de Jael en Santiago no se reduce a su aspecto comercial. Muy al contrario, Chema Fernández ha destacado desde los inicios por su implicación en la sociedad y en el tejido empresarial compostelano. A su gestión al frente de la Fundación Santiago Centro y su integración en la directiva del Club Financiero, se une el apoyo que presta de modo regular a organizaciones sin ánimo de lucro y entidades de fomento del deporte.

Las fundaciones Andrea y Down Galicia, así como la Asociación de Ayuda a Niños Oncológicos de Galicia (Asanog), son entidades beneficiarias de las acciones de Jael, tras la creación, para ellas, de colecciones de pequeñas joyas simbólicas. Gran parte de los beneficios de su venta se destinan a apoyar las actividades de estas organizaciones. En su vertiente deportiva, Jael colabora con el Obradoiro CAB

pero sobre todo con el deporte de base, a través del patrocinio de pruebas y campeonatos de disciplinas tan diversas como la gimnasia rítmica, el ciclismo, pádel, hípica, carreras de montaña o golf. Este verano, por primera vez y de mano de TAG Heuer, Jael se implica en la vigésimo novena edición del Pantín Classic Galicia Pro de surf.

Además, Jael destaca por la organización periódica de eventos sociales e incluso de reconocimiento de la trayectoria e iniciativa de estudiantes de ADE de la USC o del Centro Superior de Hostelería de Galicia. Artistas como el bailarín Ángel Corella; Josef Ajram, trader y deportista; el escritor y bloguero López Galiacho o el economista Gay de Liébana, han venido a Santiago de manos de la joyería y marcas como Rolex, TAG Heuer, Montblanc Baume&Mercier.

Descárgate el pdf en:  
[www.elcorreogallego.es](http://www.elcorreogallego.es)

### ENTREVISTA

**JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ** Director

## "SANTIAGO ES UNA CIUDAD ATRACTIVA Y CON MUCHO POTENCIAL PARA LAS GRANDES MARCAS"

- ¿Qué le hizo decidirse por continuar en el oficio familiar?

En realidad dedicarme a la joyería no fue una decisión meditada sino algo que vino casi solo. Es cierto que formar parte de una familia de joyeros ha influido. Pero la elección vino más porque es un sector que me apasiona. Me agrada especialmente esa mezcla de tradición y actualidad que caracteriza el mundo de la joya y de la relojería. Por ejemplo, los relojes son una muestra clarísima de cómo se une la maestría del antiguo modo de medir el tiempo con la tecnología y la precisión actuales. Un reloj no es solo un artilugio. Desde los solares de hace 3.000 años hasta los actuales, la relojería ha ido reflejando los avances del hombre en conocimiento y en tecnología. Y lo mismo podríamos decir de la joyería. Incluso las piezas más sencillas forman parte de la historia del arte y de las civilizaciones. Las grandes joyas se guardan en museos; pero hasta las más sencillas se heredan de padres a hijos y pasan a formar parte de la historia de las

familias. Para mí eso es lo más fascinante.

- ¿Por qué cree que las marcas de prestigio apuestan por Santiago?

Para muchas de ellas Santiago es una ciudad en la que deben estar presentes sí o sí, no ya por una cuestión de rentabilidad, que también, sino porque hablamos de una ciudad Patrimonio de la Humanidad por la que pasan millones de personas. Pero es que también es una ciudad que responde bien a determinado tipo de productos, y ahora ya no me refiero solo a las marcas de lujo. Santiago es, básicamente, elegante. Mayoritariamente, a los compostelanos les gusta vestir bien, salir a la calle arreglados, cada uno en su estilo, pero arreglados. Eso, junto a su gran potencial como capital de Galicia y destino turístico, hace que las marcas hayan confiado en la ciudad y lo continúen haciendo. En este sentido no puedo dejar de recordar que en plena crisis muchas de ellas han reorganizado y concentrado sus redes de distribución. En Santiago, y eso es un orgullo, no solo se han mantenido las concesiones sino que en casos hasta se han reforzado.



- ¿Es difícil ser joyero?

Creo que ser joyero es una vocación más que una profesión. Conocer las piedras y los metales preciosos, su historia, sus usos tradicionales, las técnicas de trabajo para obtener la mejor pieza posible, resulta fundamental para saber valorarlas. Y ese es un objetivo que se puede estar persiguiendo toda la vida. Para mí el joyero no solo tiene que saber de negocios y de gestión. Conocer a fondo lo que se ofrece y responder ante el cliente por el valor de una pieza es la verdadera dificultad del oficio. En cuanto a la relojería, bueno, las grandes marcas invierten todos los años millones de euros en investigación y desarrollo, además de en diseño. Hacer ese seguimiento implica leer mucho, asistir a las grandes ferias internacionales, hablar mucho con las marcas. Pero cuando te gusta ese mundo, dedicar tiempo al conocimiento parece lo natural y lo lógico.